

CUARESMA CON SAN PABLO: "APASIONADO POR CRISTO"

3. COMUNIDADES Y ANUNCIO DE CRISTO: «¡AY DE MI, SI NO EVANGELIZARA!»



La Iglesia: Evangelio de comunión

Años antes de que se escribiese el primer evangelio, Pablo anuncia la Buena Nueva como la actividad realizada por Dios en Cristo para la salvación del hombre. El se siente siervo-deudor del Evangelio; de ahí nace su celo apostólico y su opción de vida radical para extender el Evangelio de Jesús.

Cuando Pablo anuncia el Evangelio, no convierte individuos aislados: funda comunidades eclesiales. Pablo interpreta y proclama el evangelio de Jesús como fundamento y centro de la Iglesia. A través de él se vinculan y transmiten otros aspectos esenciales de la vida cristiana: su configuración pascual, la comunión de fe y de mesa los creyentes, la tradición eclesial y su espíritu misionero.

Una de las grandes aportaciones de Pablo fue el desarrollo de la fe cristiana como un proyecto universalista, de mestizaje cultural, dando respuesta a las necesidades humanas y sociales de su tiempo. La admirable extensión y vitalidad de las comunidades paulinas aseguró la propagación de la fe cristiana.

Las comunidades paulinas

En sus viajes misioneros Pablo funda comunidades cristianas en grandes ciudades, que son capitales de provincia o nudos de comunicación, a la vez que lugar de difusión de la cultura helenista: Corinto, Efeso, Tesalónica, Filipos, Roma...

Estas comunidades muestran un cristianismo socialmente heterogéneo en el que coexisten personas de muy diversa condición, entre ellos esclavos, pobres y personas con escasos recursos e influencias.

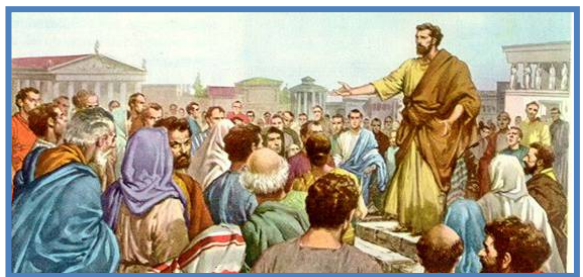
La vida religiosa unía y caracterizaba la vida interna de las comunidades paulinas.

La adhesión al mensaje cristiano se realiza a través del **Credo de fe**, con el misterio central de la muerte y la Resurrección de Cristo, presentado como un proyecto de vida a imagen y semejanza de Jesús. A la comunión de los creyentes en el Señor se es acogido mediante el bautismo; con él se renace a una nueva vida.

Los fieles se reúnen para celebrar el culto el domingo en sus casas privadas; cantan himnos de alabanza y salmos. Núcleo central del culto es la celebración eucarística, la cena del Señor. La **fracción del pan** se presenta como la real participación del cuerpo y la sangre del Señor en el banquete eucarístico y en la vida; por ello se une a la comunidad de bienes.

Una **comida** que debe reforzar la íntima cohesión de los fieles (ágape), aunque en algunas ocasiones se ostentaba la diferencia social entre los miembros de la comunidad.

La **asamblea** comunitaria era también la sede en que se predicaba la salvación, se instruía y se educaba a los fieles en la práctica de la ascesis y la caridad fraterna.



La organización de las comunidades se articulaba en servicios múltiples repartidos entre diversas personas según su carisma. Sus cualidades particulares y su iniciativa y compromiso en la buena marcha de la comunidad era lo que movía a Pablo a confiarles un apostolado corresponsable: *presbíteros*, que aseguraran la presencia sacramental del Señor en la Eucaristía, *profetas*, capaces de interpretar la voluntad de Dios en las circunstancias concretas de la vida; *catequistas*, comprometidos en la formación de los neófitos; *diáconos*, entregados a los servicios de la vida comunitaria; e... Pablo valoraba todos los servicios dedicados a la comunidad local, comparándola con el cuerpo humano, en donde la unidad orgánica es el resultado de la pluralidad constitutiva de los diversos miembros y de la armonización de las funciones vitales de los diversos órganos.

Pablo entiende la Iglesia como "casa de Dios", una como estructura comunitaria en la que se viven cordiales relaciones interpersonales de carácter familiar.

Comunidad y misión

A Pablo no le pertenecen las comunidades, sino que él pertenece a la comunidad. Vincula las comunidades a Jesucristo. *"¿No soy libre? ¿No soy apóstol? ¿Es que no he visto a Jesús, Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor? Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; pues vosotros sois, en el Señor, el sello de mi apostolado"* (1Co 9,1-2). Ciertamente su vida se debatía entre el cuidado de las jóvenes comunidades y la misión que le abría nuevos campos. Por ello su estancia con las comunidades no era muy larga, pues el confía en las mismas. La vida y la misión de Pablo transcurren en el evangelizar, en la difusión de la Iglesia de Dios.

UNA LUZ EN NUESTRO CAMINO CUARESMAL

San Pablo es el primero en llevar la Buena Nueva a Europa, dando su valeroso testimonio de obra y de palabra. Anuncia que Dios nos ama con un amor gratuito, que envió a Su Hijo no sólo a compartir nuestra condición humana sino a morir para redimirnos; que resucitó para darnos vida, y que nos envió al Espíritu Santo para colmar nuestros corazones de su amor. Que todo lo que tenemos lo hemos recibido de Dios, que nos ha colmado con sus dones que estamos llamados a agradecer y a compartir con todos.

El anuncio del Evangelio lleva a Pablo a la fundación de Iglesias, procurando ganar para la causa de Cristo a todos aquellos con los que entraba en relación, con la gracia de Dios. "Yo no puedo gloriarme de anunciar el evangelio, porque es una obligación que me han impuesto; ¡ay de mí si no anunciara el evangelio".

Nosotros también oímos el anuncio de Cristo en nuestra parroquia. ¿Lo escuchamos de corazón? ¿Nos sentimos verdaderamente miembros de la comunidad parroquial? ¿Procuramos desarrollar nuestros dones i nuestro tiempo a su servicio? ¿Cultivamos la fraternidad, la ayuda a las necesidades espirituales y materiales?

"Anunciar a Cristo y su mensaje salvador es un deber urgente, como dice el apóstol: Además, contemplando la propia experiencia de san Pablo, comprendemos que la actividad misionera es la reacción que corresponde como respuesta al amor que hemos recibido de Dios y que hemos de extender y compartir. (...) La cultura del dar tiene relación con la comunión entre las personas y se expresa combatiendo la pobreza y trabajando por la unidad y la fraternidad de todos, como lo pide Jesucristo." (Joan Piris, Obispo de Lleida)